

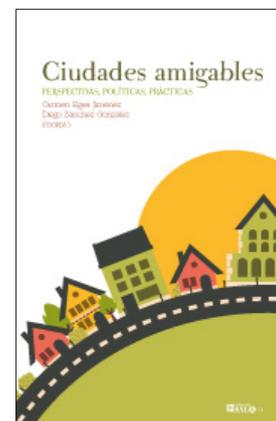
Ciudades amigables

RAÚL LARDIÉS BOSQUE

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Zaragoza

1. Datos bibliográficos

- Coords.: Carmen Egea Jiménez y Diego Sánchez González
- Título de la obra: *Ciudades amigables. Perspectivas, políticas, prácticas*
- Ciudad donde se editó: Granada
- Nombre de la editorial: Comares
- Fecha de edición: 2016
- Número de páginas: 264
- ISBN: 978-84-904-5384-1



Vivimos en un mundo cada vez más urbano en el que las ciudades concentran mucha población, pero a las que hay que reconocer enormes beneficios. Edward Glaeser ve en la ciudad «una de las mejores invenciones de la humanidad» y no hay que negar su gran aportación al crecimiento económico y al desarrollo de la población mundial; además, las ciudades han tenido un importante papel no sólo por concentrar factores de producción, sino también por ser espacios de encuentro e interacción, de creatividad y de intercambio de ideas y experiencias. Sin embargo, muchas ciudades, y sobre todo las de mayor tamaño, se han convertido en lugares contaminados, de informalidad, fracturados, inseguros, de inquietud, inabordables por su excesiva población, y carentes de las políticas, instituciones o recursos necesarios para su rápida adaptación a los cambios.

En este contexto, no sorprende que los académicos intenten repensar la ciudad como ‘amigable’, generando ideas y buscando fórmulas para que estos espacios garanticen el bienestar de sus habitantes por la vía de modelos de desarrollo más sostenibles. Repensar la ciudad implica favorecer la interacción ciudadana para que sea una fuente de creatividad e innovación en los ámbitos socioeconómico, cultural y político, pero también ir hacia espacios de encuentro e intercambio para todos los habitantes y grupos sociales en donde se fomente la convivencia y la integración social. Cada vez se trabaja más en esa línea para que la población urbana mejore su bienestar y calidad de vida, no sólo desde la perspectiva físico-ambiental (contaminación, acceso y depuración de aguas, etc.), sino también atendiendo a cuestiones de tipo social. Es, bajo esta perspectiva social, bajo la que los autores de ese libro abordan diferentes temáticas, recogiendo experiencias de ‘otras ciudades’ que ya están siendo posibles.

El objetivo es ir hacia ciudades más focalizadas en las personas, por y para los ciudadanos, que faciliten su vida cotidiana, e implementando diseños que prioricen la escala humana. El libro *Ciudades amigables. Perspectivas, políticas, prácticas* se enmarca en una visión amplia de ciudades amigables y plantea ciudades con capacidad para acoger distintos grupos, con sus diferencias, favoreciendo su participación e integración social. Pero también concibe la ciudad como un es-

pacio que ofrece oportunidades, amigables e inclusivas, donde cualquier persona, grupo o comunidad participe de forma positiva y productiva, de forma más justa y democrática.

Muchas pueden ser las características de una ciudad amigable, pero es necesario definir las políticas urbanas que promuevan y gestionen intervenciones urbanísticas de calidad. Caben acciones para el diseño urbano y la planificación de servicios y espacios que otorguen ese carácter y esas condiciones, pero también es necesario mejorar los instrumentos de gobernanza. Las intervenciones pueden ser diversas, pero son especialmente bienvenidas las que corrigen desigualdades y procesos de segregación socioeconómica, y aquellas en materia de urbanismo social para devolver espacio público a los ciudadanos y evitar saturación en detrimento del vehículo particular.

Ciudades amigables, acogedoras, en las que se pueda envejecer de forma activa con viviendas adaptadas, urbanismo inclusivo que atienda las cuestiones de género y la participación local, ciudades que generen satisfacción, que sean plurales y abiertas a nuevas gentes, que den cobijo a diferentes grupos y sus reivindicaciones, ciudades integradoras, creativas, como espacios de libertad, de creatividad, de entendimiento y sostenibles. Estos son algunos de los conceptos e ideas principales que aparecen en las trece contribuciones de este libro, hechas por quince autores (once hombres y cuatro mujeres) y coordinadas por la Dra. Carmen Egea Jiménez (Univ. de Granada, España) y el Dr. Diego Sánchez González (Univ. Nuevo León, Monterrey, México).

Los autores pertenecen a diversas disciplinas académicas como la Geografía, Antropología, Sociología, Demografía, Semítica, y desarrollan su trabajo en distintas instituciones y países de España, México, Argentina, Brasil, Chile, Israel y Estados Unidos. Cada uno desde su disciplina, recorre urbes donde se están llevando a cabo iniciativas que hacen más humanos e integradores los espacios urbanos, ayudándonos así a palpar unas ciudades socialmente más justas y deseadas.

Los trece trabajos se agrupan en tres bloques temáticos. El primero, dedicado a la consideración de ciudadanos particulares en las ciudades, recoge cuatro contribuciones, sobre: el envejecimiento activo en ciudades, la discapacidad y el diseño incluyente de vivienda social, el urbanismo inclusivo pensado para los niños en la ciudad pensado para los niños y la participación local de las mujeres. En el primero, bajo la perspectiva de la gerontología ambiental, se reflexiona sobre la importancia de fomentar ciudades amigables con las personas mayores y se discute sobre los efectos del espacio urbano en la calidad de vida de estas personas y sobre la importancia de diseñar lugares que propicien el envejecimiento activo y saludable. En el segundo trabajo se aborda el problema de la oferta y el diseño de viviendas sociales para personas con alguna discapacidad en la ciudad de Monterrey, acercando los problemas de habitabilidad de las viviendas sociales para estas personas. El tercero aporta la visión infantil sobre el espacio urbano, sugestiva y necesaria para la construcción de las ciudades amigables, reivindicando el urbanismo inclusivo encaminado al diseño de espacios públicos que potencien la visibilización y el juego de los más pequeños. El cuarto y último trabajo de esta primera parte pretende avanzar hacia la igualdad de género reclamando la participación social de las mujeres en espacios y asociaciones con el fomento de redes de apoyo solidario.

El segundo bloque temático pone de manifiesto la necesidad de pensar la ciudad como un lugar con espacios generadores de satisfacción e igualdad. También con cuatro aportaciones, se analizan espacios concretos en ciudades amigables como son el apego al lugar en los kibutzs, la pluralidad metropolitana, habitar amigablemente la ciudad de Valparaíso, y las interacciones entre un grupo de refugiados llegados a Buenos Aires. En la primera de estas aportaciones, los autores pertenecientes a la Ariel University (Israel) abordan el envejecimiento en los kibutzs tradiciona-

les (comunidad cooperativa) y en los renovados (con bienes privatizados), con vistas a generar vínculos satisfactorios de las personas con su lugar de residencia y ambientes seguros y saludables que fomenten su envejecimiento activo. En la segunda contribución, los autores, pertenecientes en este caso a la Universidad de Nuevo León (México), reflexionan sobre la importancia de los museos para reconocer y reivindicar la pluralidad metropolitana, analizando la relación entre el capital cultural y el desarrollo humano de la ciudad.

En la tercera aportación de este segundo bloque temático, la geógrafa chilena trata el sentido de identidad y de pertenencia a un lugar ligado a sus actividades, paisajes y a sus gentes, como base para la sostenibilidad urbana, tomando aquí como espacio de análisis la ciudad de Valparaíso. Y sin abandonar el concepto de 'apropiación del espacio', la cuarta aportación de este bloque profundiza en cómo inmigrantes llegados a Buenos Aires desde Armenia se recuperan (física y psicológicamente) y construyen el sentido del lugar, su identidad, presentando su integración como un ejemplo.

El tercer y último bloque temático gira en torno a los espacios de reivindicación por parte de algunos grupos o colectivos, y da cabida a tres trabajos: uno sobre cómo se construye espacio urbano a partir de la marcha del Orgullo gay en la Ciudad de México, el segundo sobre las transformaciones urbanas y funcionales producidas por la llegada de artistas a zonas centrales de Barcelona, y un tercero sobre la espacialidad de la vida cotidiana en la población sin hogar en Rio de Janeiro. Respecto al primero, muchas ciudades que actualmente pretender ser amigables consideran y hacen partícipe al colectivo de lesbianas, gais, transexuales y bisexuales (LGTB); con informaciones procedentes de medios de comunicación, este capítulo analiza la reivindicación del espacio urbano en ciudad de México desde la experiencia del colectivo LGTB, cómo ha sido la apropiación de espacios urbanos por parte de este colectivo, además de la evolución de su visibilidad en Ciudad de México y en la sociedad mexicana.

Otro colectivo 'reivindicativo' en el espacio urbano en muchas ciudades es el de los artistas, presentado aquí con el ejemplo de la integración y la transformación urbana generada por ellos en el barrio de Poblenou de Barcelona. Con este trabajo se presenta la importancia que han tenido los artistas en el desarrollo de la vida cultural del barrio y en la vertebración del tejido social, en paralelo a los cambios urbanísticos producidos entre los años 2000 y 2008. La tercera aportación de este tercer bloque temático gira en torno a la espacialidad de la vida cotidiana de la población sin hogar y sin recursos en el área central de Rio de Janeiro; en ella se muestra cómo la ciudad facilita la normalización de esta población a través del uso de espacios públicos y permite aproximarnos a dinámicas de solidaridad y tolerancia con otros grupos sociales. Finalmente, dos autoras pertenecientes a la Universidad Autónoma de Nuevo León (México) abordan el epílogo y la ciudad amigable desde la perspectiva de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, destacando la necesidad de redefinir el papel de las ciudades para vencer el problema de la pobreza y mejorar la salud, la calidad de vida en la infancia y en la vejez, así como la participación de los distintos actores y grupos sociales en el heterogéneo espacio urbano.

El libro defiende la idea de ciudad amigable como una alternativa a la ciudad actual, donde se piense en las ciudades como espacios amables y hospitalarios para vivir, trabajar y desarrollarnos tanto individualmente como en grupo. Todas las aportaciones, coordinadas por Carmen Egea y Diego Sánchez, están hechas desde distintas disciplinas, y también con metodologías diferentes, por lo que se aproximan a la ciudad desde perspectivas y colectivos demográficos y sociales diferentes. Algunas propuestas son claramente teóricas, pero otras de tipo metodológico. Sin embar-

go, las une el hecho de que todas ellas son ‘amigables’ e intentan plantear alternativas y soluciones a la complejidad de la ciudad, persiguiendo la inserción e integración de cada grupo social en el espacio urbano. Por todo ello, resulta un libro necesario, porque está hecho pensando en los más débiles y desfavorecidos, y en aquellos que la planificación urbana parece, en ocasiones, olvidar.